

DIÁLOGOS
CONNECTAS
ENCUENTROS QUE TRANSFORMAN LAS AMÉRICAS



Inseguridad en Haití:

¿cómo vivir con el miedo a las pandillas?



Panelistas



■ Emanuella Douyon

Presidenta del laboratorio de ideas (Think Tank) Politicé. Douyon es Master en economía del desarrollo y especializada en política y proyectos de desarrollo de la Universidad París 1 - Sorbona, y Master en economía aplicada a urbanismo de la Universidad Nacional de Tsing Hua de Taiwán.



■ Kettly Julien

Directora ejecutiva del Instituto Móvil de Educación Democrática (IMED), organización que impulsa los valores democráticos en Haití a través de la educación. Julien ha sido lideresa social por varios años y abanderada de temas de género, la justicia y los derechos fundamentales.



■ Roberson Edouard

Es Doctor en Sociología e investigador en temas relacionados con la desigualdad, la pobreza, las políticas públicas y la violencia, sobre los cuales ha realizado varias publicaciones. Es investigador asociado del CIERA y cofundador del centro de investigación CRESEJ, que trabaja temas de seguridad y justicia en Haití.

Inseguridad en Haití

¿cómo vivir con el miedo a las pandillas?

La situación de seguridad en Haití está tan descontrolada que los secuestros y delitos ya no se contabilizan en Puerto Príncipe, la capital del país. De acuerdo con los expertos en materia de seguridad ciudadana y derechos humanos, lo más preocupante de la situación son los vínculos que presuntamente existen entre determinadas bandas y las autoridades estatales, lo cual se manifiesta a través de la impunidad de la que gozan los miembros de las pandillas.

Como resultado de estos vínculos, en apenas dos años se han perpetrado varios ataques contra barrios obreros por parte de bandas armadas. Los distritos de Saline y Bel-Air en particular son los lugares habituales de estas masacres que denuncian constantemente las organizaciones de derechos humanos. Mientras tanto, los ciudadanos se ven doblemente victimizados: porque viven en territorios donde no tienen derechos, y porque quedan automáticamente etiquetados como bandidos.

Para hablar sobre este tema, CONNECTAS con el apoyo del International Center for Journalists (ICFJ), hicieron el pasado 10 de marzo el diálogo virtual '**Inseguridad en Haití: ¿cómo vivir con el miedo a las pandillas?**'. Los expertos discutieron sobre la relación de las fuerzas políticas en la inseguridad del país, los vínculos entre líderes de las pandillas y las autoridades y el rol que tienen las élites económicas en las dinámicas de violencia e inseguridad. Además, analizaron cómo vive la gente bajo la dictadura de las pandillas en los barrios de clase trabajadora, y qué vínculos se ven obligados a desarrollar con los bandidos para poder sobrevivir.

Los panelistas invitados fueron Emanuella Douyon, Presidenta del laboratorio de ideas (Think Tank) Politicé, Kettly Julien, Directora ejecutiva del Instituto Móvil de Educación Democrática (IMED), organización que impulsa los valores democráticos en Haití a través de la educación y Roberson Edouard, Doctor en Sociología e investigador en temas relacionados con la desigualdad, la pobreza, las políticas públicas y la violencia.



Las pandillas atraen a los jóvenes, aunque ofrezcan un tipo de vida muy arriesgado, porque cuando están armados están mejor protegidos que el resto de la población.

Razones estructurales

La inseguridad en Haití tiene razones históricas que responden, por ejemplo, al rol del Estado frente a la sociedad, a la desigualdad política o social y a la pauperización de la sociedad. Se puede afirmar que desde la década de los ochentas, la seguridad ha empeorado y la muestra de esto está en el aumento de las pandillas armadas y la incompetencia del Estado frente a estas. Así lo explicó Kettly Julien, quien ha sido lideresa social y abanderada de temas de género en el país.

Por otro lado, la inseguridad se puede explicar por la "ineptitud sistemática del Estado que genera una fractura social en la que se vuelven evidentes las diferencias sociales entre élites y población", explicó Roberson Edouard, que trabaja en temas de seguridad y justicia. A esto hay que agregarle el hecho de que en la actualidad la violencia ejercida ya no es soportada por los ciudadanos, pues los niveles de impunidad a causa de un sistema judicial manipulado y corrupto se han llevado al extremo. "Sálvese quien pueda, es la norma que rige en la actualidad", dijo Edouard.

Entonces, vale la pena preguntarse ¿por qué las pandillas se volvieron tan fuertes? En primer lugar, es importante ver el contexto del país y la forma en la que vive la sociedad. Por ejemplo,

en los barrios pobres no existen escuelas, centros de salud, servicios básicos para atender a la gente, es decir que hay ausencia del Estado. Además, hay una falta de oportunidades económicas y aquellos jóvenes que no se van del país están en constante riesgo de ser absorbidos por las pandillas.

Según Edouard, la dimensión criminal es apenas la punta del iceberg de las pandillas en Haití, pues detrás de estas existen élites que se han apropiado del mercado de hierro y del cemento e instrumentalizan a las pandillas para continuar su posición privilegiada. Es decir que funcionan como el actor intelectual detrás de la violencia que se está viviendo en el territorio y son quienes entregan armas a los jóvenes para que empiecen a ser parte de estas dinámicas.

Para Emanuella Douyon, existen personas que solo pueden ingresar a los sistemas productivos si es a través de la violencia. Los jóvenes tienen muy pocas oportunidades productivas o de formación, lo que los hace altamente vulnerables a ser atraídos por las pandillas, porque aunque es un oficio arriesgado "estar armado te hace estar más protegido que el resto de la población", explicó Douyon, que es experta en seguridad.



Es tan evidente que las pandillas controlan estos territorios que si le preguntan a un joven de 15 años, él podría hacer una cartografía de la situación, podría decir qué pandilla domina en qué territorio.

Los estragos de la impunidad

Ahora bien, en Haití existe una corrupción sistemática y una complicidad de las autoridades con las estructuras generales. Según Edouard el sistema de justicia no funciona de la manera adecuada, las leyes simplemente no se aplican porque los funcionarios no pueden vivir con el salario que les paga el Estado. Esto hace que las personas opten por tener ingresos adicionales a través de la corrupción para poder tener unas condiciones de vida dignas. Con respecto a esto, el experto explicó que es imposible aplicar la ley si aquellos que deben imponerla tampoco lo hacen.

Esta impunidad también ha hecho que las pandillas tengan cada vez más poder sobre el territorio y éste se fragmente por las disputas en las fronteras invisibles. Cada pandilla tiene el poder sobre una zona, lo cual hace evidente

la ausencia del Estado en materia de servicios de bienestar o de posibilidades de empleo para la población. De hecho, es tan evidente que “se le puede pedir a cualquier joven que haga una cartografía de los territorios de las pandillas de memoria”, contó Douyon.



Desde el año 1986 la seguridad ha venido empeorando en Haití y se ha agravado cada vez más con las pandillas armadas.

Cohabitar el territorio

Lo más preocupante de esta situación es que el gobierno parece no interesarse en esta situación y es evidente cómo las personas se han acostumbrado a cohabitar con las pandillas y a vivir a merced de ellas, porque llenan el vacío del Estado en estas zonas. Igualmente, las pandillas rehicieron la cartografía del país entero, pues en la actualidad no solo operan en las zonas urbanas, sino que han pasado a controlar incluso las rutas nacionales.

En esa línea, Edouard explica que las pandillas empezaron en los comités de los barrios como una forma de seguridad interna hacia los ciudadanos, por tanto fueron legitimadas por la sociedad y esto les dio impulso para prolongarse en el tiempo y territorio. Rápidamente estas estructuras de seguridad privada se convirtieron en grupos criminales

escudados bajo el argumento de ser protectores de la comunidad. Finalmente, se crea una relación de necesidad con la ciudadanía, pues son las pandillas las que terminan defendiendo a los habitantes de su zona de otras pandillas.

Además, cohabitar el territorio también implica informar sobre lo que está sucediendo, por eso los periodistas del país le han dado vocería a las pandillas y un rol protagónico en la explicación de la violencia. Aunque este interés se dé de manera profesional, Douyon cuenta que no hay apoyo al periodismo en el país y los riesgos a esta profesión son evidentes, entonces no hay posibilidad de denuncia o de darle eco a las intimidaciones que tienen las pandillas sobre la población.

El Estado y las pandillas

Por otro lado, es importante dejar claro el vínculo que hay entre la política y los grupos criminales, y el rol que estos últimos han jugado en los procesos electorales. “Los actores políticos acceden a los espacios donde hay grupos electorales importantes a través de pandillas o incluso, hacen guerra de pandillas”, contó Edouard. Esto, a su vez, le da inmunidad a las personas inmersas en política, y elimina cualquier oportunidad para la sociedad de ejercer un control social a las personas que ocupan puestos de elección popular, o de poder acceder a algún tipo de rendición de cuentas.

Según Edouard, es importante depurar al Estado y al sistema político de las dinámicas de corrupción, para que éste asuma las responsabilidades que tiene con la población.

Esto se podría lograr, por ejemplo, entendiendo las necesidades de los ciudadanos, superponiendo las necesidades de la mayoría en lugar de los intereses individuales, y con mayor presencia del Estado sobre el territorio. Edouard agregó que el país debe tener un proyecto de soberanía y puede que para lograrlo, se necesite financiamiento internacional, esto a su vez haría que las personas se integraran nacionalmente.



Es la ausencia de infraestructuras estatales, servicios de base, no hay escuelas o consultorios de salud, hay una ausencia total de oportunidades para los jóvenes.



Hay solamente siete familias que controlan todo el mercado del hierro y del cemento en el país, ¿cuáles son las pandillas que se encargan de transportar estos productos de un punto a otro?

Por otro lado, Douyon resaltó la importancia de la acción de la ciudadanía para hacer presión y requerimientos a las autoridades de manera comunitaria, y exigir que los protejan de las pandillas. Es decir, se debe obligar al Estado a tomar responsabilidad sobre la población, especialmente aquella que está empobrecida, aterrorizada y bloqueada frente a la situación de pandillas.

Es necesario tener en cuenta, también, que la situación de violencia y de falta de seguridad es tan extrema que ha deformado completamente las actividades económicas del país. No existe un mercado libre donde los productos compitan a través de los precios, sino un esquema de acaparamiento y escasez.

De igual manera existen algunos sectores altamente productivos pero que no tienen control ni claridad sobre de dónde vienen estos recursos y hacia dónde se dirigen, lo cual permite asumir que existen estrechas relaciones entre el crimen organizado y las industria, como contó Edouard.

Factores externos y pandillas

Vale la pena preguntarse si existe un vínculo entre la actual situación de orden público y el terremoto del 2010 que devastó al país. Según Douyon, después del terremoto la población vulnerable aumentó y esto hizo que muchas ayudas externas llegaran al país. Este dinero que empezó a circular no fue controlado de una manera correcta, pues hubo territorios que no se cubrieron y varias personas y grupos lograron capturar esa ayuda para utilizarlo en intereses propios.

En este mismo sentido, la presencia de actores no gubernamentales como las Naciones Unidas ha sido cuestionado. Edouard explica que existen reportes que observan la implementación de algunas iniciativas por parte de la ONU, pero está claro que la violencia no se redujo a pesar de los esfuerzos. Cuenta, también, que “nunca hubo tanto grupos armados como ahora y los miembros de las pandillas se han insertado cada vez más en la criminalidad, ahora tenemos un país más inestable”. A esto hay que agregarle las fallidas campañas de desarme y reinserción, pues los muertos y las víctimas siguen aumentando cada día.

Además de los factores externos, el Estado también ha sido incapaz de proveer una vida digna a los ciudadanos, pues hay mucho desperdicio de dinero, una mala gestión de recursos, hay corrupción en muchos niveles y no existe una visión de Estado ni un rol claro del ciudadano para aportar a un desarrollo de país. Por otro lado, los grupos de la élite funcionan bajo la lógica de que pueden hacer uso del dinero público para sus intereses personales, lo que hace aún más evidente el abandono del gobierno a los ciudadanos del común.

Por eso, para Douyon la única forma de atacar el problema es evitando que los jóvenes entren a estas estructuras a través de una sensibilización de los estragos que causan a



Hay actores del sistema judicial que por sus condiciones de trabajo tan precarias, son incapaces de vivir con sus salarios, lo cual los hace presa fácil de las dinámicas de la corrupción.

nivel nacional, para esto, claro, se necesita la voluntad política de diferentes actores y el Estado en general. Aunque se han intentado hacer negociaciones con las pandillas, estas han sido un fracaso, pues no se han abordado de la manera apropiada y con un mínimo de acción por parte del Estado. Al final, son a los jóvenes, los niños y las niñas a quienes se les afecta su vida, pues sobreviven en un entorno violento y sin protección del gobierno.

Igualmente, para Edouard la primera acción que el Estado debe controlar es el tráfico de armas. Además, es necesario empezar a entender quiénes son los grupos armados y cuáles verdaderamente son pandillas. En pocas palabras, hay que distinguir los tipos de organizaciones presentes en todo el territorio.

Aquellas organizaciones que estén implicadas en crímenes de sangre, son aquellas a las que la ley debe controlar inmediatamente. Esto debe ir acompañado de programas de desarme y reinserción, a la vez que se proponen oportunidades laborales de calidad para todas las personas.



2021

www.connectas.org



facebook.com/connectas
facebook.com/connectaslab



twitter.com/connectasorg
twitter.com/connectaslab